

## FESTIVAL RICHARD STRAUSS EN EL COLÓN

Con motivo de celebrar los 80 años de nacimiento de Richard Strauss se han ofrecido en el Colón dos de sus obras menos célebres: “Fuegos de San Juan”<sup>1</sup> y “La leyenda de José”. Aún no teniendo el impulso arrebatador de “Salomé”, ni la fuerza trágica de “Electra”, ni la gracia danubiana de “El caballero de la Rosa”, estas dos obras entran en aquel orden de arte extraordinario y grandioso que es el arte de Richard Strauss.

Aunque ninguna de las obras era nueva para Buenos Aires el largo intervalo que separa sus audiciones consecutivas las hace aparecer, para gran parte del público, como tales.

“Fuegos de San Juan” es algo así como la hermana menor de “Los maestros cantores” de Wagner y aquella atmósfera de ingenua poesía popular renacentista, aquel clima de intrascendente leyenda alemana, fluctúan en ella, sino con más encanto y más belleza que en la obra de Wagner, con más fuerza. Es una obra de tonos contrastados y yuxtapuestos, en[...], el afán de Strauss de conseguir la “música gesto” y la música “figura” llega a su más pulida reverberación y a su más justo medio. Tal vez por ser la única obra en la cual Strauss no trata el tema de una voluptuosidad enfermiza y mortífera su equilibrio es más evidente y su peso más ponderado.

La versión de anoche fue realizada con mucha medida y discreción.<sup>2</sup>

Amanda Cetera y Víctor Damiani cantaron y actuaron con nobleza y precisión plausibles. María de Benedictis, E. Brizzio y Clara Oyuela actuaron con agradable delicadeza. Di Toto, Alsina, Bandini, Feller, Bacciato, Zanin, Mattiello, Nastri, Giusti y N. Rubens todos concertados al clima del espectáculo. Los coros preparados por Terragnolo, tuvieron todos los matices, todas las intenciones y toda la fuerza que la difícil partitura exige, igualmente que el coro de niños hábilmente adiestrado por Juan E. Martini. El movimiento escénico de Gielen, bien; las luces, mal.

---

“La leyenda de José” es en cambio una obra del más genuino y contagioso straussianismo. El móvil trágico de lo erótico ha inspirado siempre a Strauss para sus más geniales realizaciones y aquí aquel afán táctil, aquel delirio afiebrado del deseo y de la carne, llegan a su punto más obsesionante y patológico. Una belleza lujuriosa e infatigable envuelve toda la obra desde el comienzo al fin y le presta la armonía de un gran sueño plástico de potente policromía fulgurante. Sin ser una de las más perfectas realizaciones del ballet alemán moderno.

Margarita Wallmann supo desentrañar todo aquel infinito de sugerencias dramáticas de concomitancias especiales y de anacronismos maravillosos que la partitura de Strauss contiene. Supo además concentrar con creciente palpitación y exquisita graduación teatral el precipitarse de la obra hacia la tragedia, por una parte, y hacia el milagro por otra y logró superponer las dos vivencias del espíritu con sensibilidad perfecta y total.

Dora Del Grande estuvo plásticamente expresiva; Yurek Shabelewsky débil técnicamente y falto de vida interior; Estela Deporte tuvo fascinación oriental y tanto los solistas como el cuerpo de baile actuaron con encomiable eficacia. Las luces acertadas.

La dirección de las dos obras a cargo de Fritz Busch, aún no teniendo aquella inteligencia formal y aquella precisión dinámica que el arte de Strauss exige, fue aceptable.

**Juan Francisco Giacobbe**

---

<sup>1</sup> Título en alemán “Feuersnot”. (N.d.R.)

<sup>2</sup> Se presume fue publicado en el diario “Il mattino d’Italia”, Buenos Aires. Las representaciones tuvieron lugar en septiembre 1944, dato extraído de la base de datos del sitio operas-colon.com.ar. (N.d.R.)

## FESTIVAL RICHARD STRAUSS EN COLÓN

Con motivo de celebrar los 50 años de nacimiento de Richard Strauss se han ofrecido en el Colón dos de sus obras menos celebres: Fuegos de San Juan y La leyenda de José. Aun no teniendo el impulso arrebatador de Salomé ni la fuerza trágica de "Electra", ni la gracia danubiana de "El caballero de la Rosa", estas dos obras entran en el aquel orden de arte extraordinario y grandioso que es el arte de Richard Strauss.

Aunque ninguna de las obras era nueva para Buenos Aires el largo intervalo que separa sus audiciones consecutivas las hace aparecer, para gran parte del público, como tales.

Fuego de San Juan es algo así como la hermana menor de "Los Maestros Cantores" de Wagner y aquella atmósfera de ingenua poesía popular renacentista, aquel clima de intrascendente leyenda alemana, fluctúan en ella, sino con más encanto y más belleza que en la obra de Wagner, con más fuerza. Es una obra de tonos contrastados y

yuxtapuestos, en la que, el afán de Strauss de conseguir la "música gesto" y la música "figura" llega a su más pulida reverberación y a su más justo medio. Tal vez por ser la única obra en la cual Strauss no trata el tema de una voluptuosidad enfermiza y mortífera su equilibrio es más evidente y su peso más ponderado.

La versión de anoche fué realizada con mucha mesura y discreción.

Amanda Cetera y Víctor Damiani cantaron y actuaron con nobleza y con precisión plausibles. María de Benedictis, E. Brizzio y Clara Oyuela actuaron con agradable delicadeza. Di Toto, Alsina, Bandini, Feller, Bacciato, Zanin, Mattiello, Nastri, Justi y N. Rubens todos concertados al clima del espectáculo. Los coros preparados por Terragnolo tuvieron todos los matices, todas intenciones y toda la fuerza que la difícil partitura exige, igualmente que el coro de niños habilmente adiestrado por Juan E. Martini. El movimiento escénico de Gielen, bien; las luces, mal.

"La Leyenda de José" es en cambio una obra del más genuino y contagioso strausstanismo. El móvil trágico de lo erótico ha inspirado siempre a Strauss para sus más geniales realizaciones y aquí aquel afán táctil, aquel delirio afiebrado del deseo y de la carne, llegan a su punto más obsesionante y patológico. Una belleza lujuriosa e infaticable envuelve toda la obra desde el comienzo al fin y le presta la armonía de un gran sueño plástico de potente policromía fulgurante. Sin ser una de las más perfecta realización del ballet alemán moderno.

Margarita Walmann supo desentrañar todo aquel infinito de sugerencias dramáticas de concomitancias especiales y de anacronismos maravillosos que la partitura de Strauss contiene. Supo además concentrar con creciente palpitación y exquísita graduación teatral el precitar-se de la obra hacia la tragedia, por un parte y hacia el milagro por otra y logró superponer las dos vivencias del espíritu con sensibilidad perfecta y total.

Dora Del Grande estuvo plásticamente expresiva; Yurek Shabelsky debió técnicamente y falta de vida interior; Estela Deporte tuvo fascinación oriental y tanto los solistas como el cuerpo de baile actuaron con enconmiable eficacia. Las luces acertadas.

La dirección de las dos obras a cargo de Fritz Busch, aun no teniendo aquella inteligencia formal y aquella precisión dinámica que el arte de Strauss exige, fué aceptable.

Juan Francisco Giacobbe